

Mónica Rodríguez Vela

CARMEN LAFORET, MÁS ALLÁ DE “NADA”

Todos conocemos a Carmen Laforet por la proeza que supuso su primera novela *Nada* (Premio Nadal 1945). Tras un paréntesis desolador en el casi vano panorama de la novelística española de posguerra, *Nada* surgía con nuevos bríos renovadores que alentaban el inicio de una nueva etapa. La concesión del galardón y la inmediata publicación de la obra ocasionaron un gran revuelo en el mundillo literario y la crítica no tardó en dejar sentir su voz a favor de ésta.

Azorín, en 1945, sucumbía ante la magnificencia de la obra con estas palabras: “*No se puede publicar un bello libro; no es posible dar a las prensas una novela que viene a renovar la novelística, como la renuevan algunas otras novelas de algunos otros novelistas; no quiero nombrarlos en estos momentos, porque quiero que estos momentos de peluca, de fraterna, de rúpice, sean todos para usted, Carmen*”.¹ Días después, el 12 de agosto, aparecía un artículo en *ABC* firmado por M. Fernández Almagro, titulado “*Nada, por Carmen Laforet*”, donde los halagos a la obra y a su autora volvían a repetirse: “*Nos asombra que una muchacha tan muchacha sea capaz de realizar en todos los sentidos una novela desbordante de experiencia humana, de conocimiento de los hombres, de las mujeres y quizá de ella misma*”.

Durante mucho tiempo se habló mucho y muy bien de *Nada*, “Desde el cada día más cósmico J.R.J. a las señoritas adoradoras de la literatura celofán, hubo general acuerdo en que era una gran novela”². Efectivamente, *Nada* se había convertido en un prodigio literario y, esta novela, junto a *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela, marcarían un nuevo hito que constituiría el paradigma y el punto de arranque de la novelística española tras la guerra de 1936.

Sin embargo, Carmen Laforet no es sólo la autora de *Nada*, como muchos pueden creer. A la par que una gran novelista (como demuestra su excelente trayectoria literaria, siempre reconocida por la crítica y meritoria de los mejores premios literarios otorgados en su época) es una singular publicista. Los cuatrocientos sesenta y cinco artículos publicados en varios periódicos y revistas españoles entre los años cuarenta y ochenta del siglo pasado dan fe de su condición de cronista y articulista.

Su carrera como articulista se inicia tímidamente en el año 1940. Sus comienzos en este terreno son previos a su condición de novelista y por tanto anteriores al éxito conseguido con el Premio *Nadal*. Esta incipiente participación en el terreno de la prensa nos descubre a una joven colaboradora ocasional, de nombre desconocido, pero que muy pronto, tras la publicación de *Nada*, vendrá a convertirse en una auténtica revelación.

El primer artículo firmado por Carmen Laforet se titula “*Muchachas estudiantes*” y apareció publicado en octubre de 1940 en la revista *Mujer* de San Sebastián. El texto refleja un espíritu fresco y un estilo espontáneo y natural propio de la juventud, pero que seguiremos percibiendo posteriormente en otras épocas de nuestra autora; ya que esa espontaneidad y sencillez que podemos intuir sutilmente en las primeras líneas de Laforet, las descubrimos también como rasgos característicos en escritos de edad más madura en los que el estilo ya se presenta más depurado. Si tenemos que hablar de algo que jamás perderá Laforet a lo largo de su trayectoria como articulista será esa capacidad suya de asombrarse ante las cosas más simples de la vida y llegar a transmitir sus impresiones con total naturalidad, sin retoricismos innecesarios, para luego revelarlas como algo completamente nuevo o inexplorado por los sentidos. De esta manera, con tan solo diecinueve años, Carmen Laforet ya había comenzado su andadura como articulista y había forjado un estilo periodístico propio que ya no abandonaría en lo sucesivo y que vendría a fundirse con el estilo narrativo de la novelista que llevaba dentro y que estaba a punto de surgir.

Tras su debut como articulista en *Mujer*, la autora derramará su talento de escritora en otros géneros literarios y se entregará a la redacción de su primera novela y de algunos cuentos. Su éxito narrativo confirmaría sin duda alguna su valía como escritora y se convertiría en el

¹ Azorín, “*Rúpice a Carmen*”, *Destino*, Barcelona, 21 de julio de 1945.

² J. Ayesta, “*El Premio Nadal*”, *Finisterre*, Madrid, nº agosto de 1948, p. 367.

detonante que le abriría las puertas del periodismo de opinión; pues, tras la fortuna narrativa de *Nada*, varias publicaciones invitarán a la autora a comentar en sus páginas sus impresiones personales sobre diferentes temas o asuntos de actualidad bajo el tamiz de su peculiar personalidad.

Las revistas *Destino*, *Vida Mundial* y *La Actualidad Española* y los diarios *Informaciones*, *Pueblo*, *Faro de Vigo*, *ABC* y *El País* acogerán durante largas temporadas las colaboraciones de Carmen Laforet. En otras publicaciones como *El Urogallo*, *Ínsula*, *Finisterre* o *Clavileño* la participación de Laforet será esporádica y ocasional, aunque igualmente significativa y claramente reveladora del interés que suscitaba la autora en los medios.

A pesar de que Carmen Laforet ya había hecho sus incursiones en el terreno de la prensa varios años atrás, es a partir de 1948 cuando ya podemos hablar definitivamente del comienzo de una trayectoria periodística propiamente dicha. El 13 de noviembre de ese mismo año, aparecía en la revista *Destino* de Barcelona un artículo titulado “*La fiesta de la moda*”. De los ciento treinta y nueve artículos publicados en el semanario, éste habría de ser el primero que inaugurase una serie de “Puntos de vista de una mujer”, los cuales se iban a publicar durante seis años consecutivos, sin más intención que revelar a modo de ensayo unas reflexiones subjetivas sobre varios temas referentes al arte y a la vida.

Simultáneamente a estas publicaciones en *Destino*, el 18 de enero de 1949, Josefina Carabias, presentaba en las páginas de *Informaciones* la primicia de las colaboraciones de Carmen Laforet en este diario, cuyo primer artículo, titulado “*Sin miedo*”, apareció diez días después, el 28 de enero de 1949. Las colaboraciones de Carmen Laforet en *Informaciones* suman un total de ciento cuatro artículos y se dieron casi con entera regularidad semanalmente hasta el 13 de junio de 1955. También en este tránsito temporal su voz asomó esporádicamente en revistas como *Ínsula*, *Finisterre* y *Clavileño*.

Durante esta época, Carmen Laforet fue alternando su tarea de narradora y novelista con estas colaboraciones, y muchos de sus cuentos y novelas se editaron por aquellos años.

En 1952 publicó *La isla y los demonios* y una antología de cuentos titulada *La muerta*. En 1954, una serie de novelas cortas vieron la luz en la editorial Destino de Barcelona (*La llamada*, *El último verano*, *Un noviazgo* y *El piano*) y otras tantas en la editorial Tecnos de Madrid (*El viaje divertido*, *Los emplazados* y *La niña*).

Con *La mujer nueva* ganó dos premios, el Menorca, en 1955, y el Premio Nacional de Literatura, en 1956. Laforet no volverá a publicar una novela hasta 1963, año en que concluirá *La insolación*. Esta novela pertenece a la trilogía “*Tres pasos fuera del tiempo*”, pero ni de *Al volver la esquina*, ni de *Jaque Mate*, se llegó a saber nada por aquel entonces. Sólo, bastantes años después, en el 2004, hemos tenido la oportunidad de ver publicada *Al volver la esquina* (segundo tomo de la trilogía) que, al parecer, ya había sido escrita anteriormente, según declaraba la autora en el prólogo de la primera edición *La insolación* en 1963. La novela estuvo a punto de salir al mercado a finales de 1973; pero Laforet no autorizó su publicación, para sorpresa de todos aquellos que querían ver editada la obra, hasta los postreros años de su vida. El único eslabón perdido de la trilogía fue *Jaque Mate*, posiblemente el afán perfeccionista de la escritora nunca dio lugar a su aparición, aunque seguramente, como deducimos de su correspondencia con Ramón J. Sender³, la novela ya estaba entretejida y sólo faltaba su redacción final.

En mayo de 1961, Carmen Laforet empieza a escribir artículos en la famosa “*Tercera Página*” del sindicalista diario para masas *Pueblo*. En él participaba junto a otras personas reconocidísimas en el mundo cultural de la época como Francisco de Cossio, Juan Aparicio, Carmen Llorca, Rafael Narbona o Javier M. de Bedoya, entre otros. Estas colaboraciones en *Pueblo* fueron bastante regulares y un total de setenta y siete artículos de la autora se publicaron en el diario hasta junio de 1964.

³ Carmen Laforet / Ramón J. Sender, *Puedo contar contigo. Correspondencia*, Destino (Colección imago mundi, volumen 32), Barcelona, 2003.

Paralelamente, desde junio de 1962 y hasta febrero de 1965, Laforet publicó dieciocho artículos de opinión en el diario gallego *Faro de Vigo*. Estos artículos aparecían siempre en la última página en una columna que alternaba con otros escritores importantes, como Miguel Delibes, Josep Plà, Zuzunegui, Francisco de Cossio, Vicente Risco, José M^a Castroviejo, Joaquín Calvo-Sotelo, Camilo José Cela, Vicente Blasco o Manuel Alcántara.

Entre el 11 de agosto de 1966 y el 24 de noviembre del mismo año, Carmen Laforet publica en *La Actualidad Española* una “*Crónica de Viajes*”; ésta constaba de dieciséis capítulos destinados a narrar sus andaduras de un viaje por Estados Unidos. Posteriormente, por órdenes editoriales, la crónica apareció en un volumen bajo el título de *Paralelo35*. Después, en enero de 1967, los editores de *La Actualidad Española* le concederán una sección fija en las páginas de la revista, que concluirá el 7 de septiembre de ese mismo año con un total de cincuenta y un artículos publicados. El motivo es que Carmen Laforet va a viajar a Polonia, pero promete a sus lectores que volverá para contarles este viaje. A su regreso, Laforet saca a la luz la crónica de su estancia en Polonia en cuatro capítulos, que aparecerán en la revista entre el 23 de noviembre y el 14 de diciembre, y con ella pone fin a sus colaboraciones en *La Actualidad Española*.

A principios de los años setenta, nuestra autora publicó un diario en las páginas de *ABC* bajo el epígrafe “*Diario de Carmen Laforet*”. Éste comprende cincuenta y siete artículos en los que la autora comenta algunas impresiones personales sobre diversos temas.

Poco más fue lo que Laforet escribió en la década de los setenta, a excepción de algunos artículos que publicara en *Destino* entre 1974 y 1975. Un nuevo receso literario (entre 1975 y 1983) sería el último aldabonazo que precedería sus últimas composiciones. Cansada de ciertos avatares del mundo literario, decide retirarse de la escena de las letras y durante casi ocho años no publicará prácticamente nada. Tan sólo en 1983 vuelve a escribir algo para la prensa. Esta vez lo hará para el diario *El País*, donde prestará esporádicamente su colaboración a lo largo de todo el año con algunos artículos espaciados que serán los que pondrán el punto y final a su carrera como escritora en activo.

La alternancia de sus labores narrativas y periodísticas, la calidad de su prosa y la abundancia de artículos publicados son datos suficientes para presentar el perfil de una articulista prolífera y de tanto relieve literario como el de la novelista.

Estos artículos desenfadados, que tal vez la crítica pueda encontrar de poco valor o intrascendentes para el estudio de la obra de la autora, son, sin embargo, herramientas fundamentales para poder comprender en su conjunto la trayectoria literaria de Carmen Laforet. En ellos, además de asomar muchos de los temas que aparecerán posteriormente como motivos de sus novelas, Laforet da rienda suelta a sus pensamientos y opiniones y revela los temas que más le preocupan e inquietan, siguiendo siempre su fórmula de “*mostrar ambientes vividos y argumentos inventados*”.

Hay quienes contraponen periodismo y literatura y quienes no conceden al periodismo otro valor que el ser el desecho de la literatura o un subgénero menor de ésta. Miguel Delibes, que también publicaba artículos en muchas de las publicaciones en las que participaba Carmen Laforet, lo tiene claro: “*Sostengo desde siempre –dirá el novelista– que periodismo y novela van unidos. No son caminos diferentes*”.⁴ Efectivamente, la personalidad de Carmen Laforet late en cada uno de sus artículos y en ellos encontramos tanto a la mujer como a la escritora.

Igual que ella dijo tantas veces de Azorín –a quien admiraba profundamente–, su intimidad se la reserva para su vida de mujer, quien quiera conocerla que acuda a su obra porque allí está ella: “*Podéis encontrar casi siempre al hombre a través de su obra de escritor. Para esto no es necesario que nos cuente su biografía*”.⁵

Muchos de estos artículos, que bien podrían parecer en esencia cuentos, descubren bellas descripciones de paisajes, sentimientos y estados de ánimo en los que la autora se funde. Así que, para conocer un poco mejor su obra sólo hay que leerlos, porque en ellos se revela su auténtica naturaleza. Una naturaleza que, sin duda alguna, va más allá de *Nada*.

⁴ Miguel Delibes, *Pegar la hebra*, p. 190

⁵ Carmen Laforet, “*Azorín se retira*”, en *Destino*, Barcelona, 10 de enero de 1953, N^o 805.

Mónica Rodríguez Vela